

Editorial

Rolando Macías Rodríguez

Así como la característica natural del género humano es la adaptación, el Comité Editorial de la Revista *Religiones Latinoamericanas. Nueva Época*, se enfrenta a estos tiempos propiciando vínculos y proponiendo debates académicos entre la amplia gama de científicos sociales.

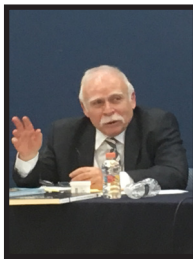
Para ello, presentamos esta alternativa de espacio que, así como los demás medios de comunicación, tiene la finalidad de promover la discusión a partir de diversas perspectivas con los temas del campo social, político y religioso ante esta circunstancia sanitaria.

Iniciamos así este primer ejercicio y esperamos sus colaboraciones para mantener el foro abierto a distintas perspectivas y dialogar para el fomento del conocimiento.

Colaboraciones a:

religioneslatinoamericanas@gmail.com

La dialéctica iglesia-visión del mundo en tiempos de la pandemia

Elio Masferrer Kan
ENAH-INAH

Una vez más la realidad superó cualquier ficción y los científicos sociales hemos terminado, al igual que millones de ciudadanos encerrados entre cuatro paredes. Para quienes estudiamos sistemas religiosos la oportunidad es muy sugerente. Por una parte las iglesias en tanto estructuras burocráticas que administran los sistemas religiosos están en crisis. No han tenido una propuesta viable para responder a la pandemia, lo único que han podido hacer es cerrar sus templos y refugiarse en las redes sociales y la trasmisión de sus servicios por medios electrónicos.

Esta situación tiene varias implicancias, en muchos casos está de por medio el acceso a dichos recursos que son escasos y que en América Latina habitualmente están monopolizados por la Jerarquía de la Iglesia Católica, en algunos países las mega iglesias evangélicas han logrado posicionarse y controlan también medios de comunicación. Quienes han quedado fuera de juego son una multitud de iglesias evangélicas pequeñas y otras propuestas muy diversas, que no tienen la capacidad ni perfiles ca-

rismáticos para afrontar la predicación en estas nuevas realidades.

Del mismo modo, dentro de la Iglesia Católica las propuestas alternativas han quedado “congeladas” como resultado de las posibilidades de control de las Jerarquías que monopolizan el acceso a los medios. Se complica con que en la cultura de muchos pueblos latinoamericanos el manejo de las cuestiones espirituales implica una relación de comunicación corporal y no verbal en el manejo de ceremonias con cierto nivel de emotividad, muy difícil de transmitir por otros medios.

Estamos en una situación que rompe el modelo propuesto por los “profetas de la secularización” y está referido al manejo de las situaciones de duelo de los parientes y amigos de las víctimas de la pandemia y de quienes por casualidad tuvieron la desgracia de fallecer en estos tiempos difíciles. Es imposible velar al fallecido aunque haya muerto por un paro cardíaco. Si fue por la pandemia, estaba en tan malas condiciones que no tuvo oportunidad de despedirse de sus seres queridos, quienes tampoco podrán ir a su velorio pues por la propia cercanía estarán en cuarentena y lo más factible es que reciban una urna con sus cenizas que imposibilitan todos los procesos de duelo culturalmente definidos.

El personal médico, los vecinos y cualquier ciudadano está en peligro de ser atacado por este enemigo invisible que se adueñó del planeta en pocos días. Para algunos simplemente no existe y exigen levantar la cuarentena para proteger la economía, o más precisamente sus negocios. En una película de ficción bélica los “negacionistas” serían vistos como la Quinta Columna de los invasores. En esta crisis la población se está refugiando en sus lealtades primordiales: la familia, la comunidad y la religión, en tanto visión del mundo, más que como aparato burocrático.

Las organizaciones religiosas que elaboren respuestas adecuadas saldrán delante de la crisis, quienes no estén dispuestos a entender los cambios y se aferren a lo que fue en otros tiempos, tendrán tiempos difíciles en la post pandemia. La responsabilidad de los científicos sociales de las religiones está precisamente en comprender estos desafíos y contribuir a su explicación, con este fin la Revista Religiones Latinoamericanas decidió lanzar estas ediciones extraordinarias de un suplemento que estamos fundado: **Actualidad Socio político religiosa.**

El coronavirus y los obispos católicos de México y EUA.

Rodolfo Soriano Núñez
Sociólogo

Las crisis, sin importar su tipo u origen, revelan, como en una especie de tomografía, los problemas que afectan a los sistemas políticos, económicos, religiosos o de otro tipo. No podría ser distinto con la crisis generada por la aparición y el mal manejo del llamado coronavirus o Covid—19. Los sistemas de pensamiento y práctica religiosa tampoco podrían estar exentos de las consecuencias de sus contradicciones en un momento así.

En esta entrega voy a revisar las diferencias observadas en la respuesta dada por los obispos católicos de México y Estados Unidos a la cuarentena para enfrentar al virus. Las respuestas dadas por los obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), estuvieron mediadas, además, por la posición que ya desde principios de febrero fijó la Santa Sede y los obispos italianos. Esta posición ha sido de cooperación total con las medidas de las autoridades sanitarias italianas y europeas, que incluyen, desde el 12 de marzo de 2020, el cierre de los cerca de 900 templos de la diócesis de Roma, la que depende más directamente del papa, los del resto de Italia, así como por los llamados del papa Francisco a obedecer a las autoridades.

Sus mensajes han sido en la lógica de aprovechar la crisis para impulsar cambios que reduzcan las desigualdades, mejoren el acceso a la salud y eviten el riesgo de repetir estas situaciones. Los ejemplos más notables de la disposición del papa Francisco a alinearse con las posiciones de la OMS y de las autoridades italianas y europeas, han sido la manera en que celebró los rituales de la Cuaresma, Semana Santa y Pascua, sin la participación de fieles, en la basílica de San Pedro.

El mismo 12 de marzo, los obispos de Canadá, suspendieron las celebraciones públicas. El 15 lo hicieron la conferencia francesa y su contraparte filipina, y el 16 lo hicieron Alemania,

Bélgica, los Países Bajos, Eslovaquia, Malta y Austria. El 17 lo hicieron Irlanda y varios otros países de Europa y América Latina, entre ellos México. Ese día la CEM publicó un documento que detalla lo suspendido (<https://cem.org.mx/prensa/2823-Comunicado-COVID-19-Emergencia-Sanitaria.html>). Es notable que aunque la USCCB publicó su primer documento relacionado con el coronavirus ya desde el 18 de febrero (<http://www.usccb.org/news/2020/20-32.cfm>), la decisión para suspender actividades, especialmente aquellas en las que es frecuente la participación del pueblo, fue mucho más complicada.

Mientras que la CEM ha actuado como un bloque en el que no es posible observar disensos (aunque seguramente los hay), en el caso de la USCCB lo que se observa es una posición más fragmentada, atravesada por conflictos que tienen su origen en otros factores y procesos. Esos factores y procesos están relacionados con la correlación de fuerzas entre el ala de la USCCB más cercana al papa Francisco en este y otros temas, encabezada por los arzobispos de Boston (Sean O'Malley), Chicago (Blase Cupich), Los Ángeles (José H. Gómez) y Newark, Nueva Jersey (Joseph W. Tobin), y el ala más radical, conservadora y rebelde a la autoridad y el ejemplo de Francisco, representada, entre otros, por Joseph E. Strickland, obispo de Tyler, Texas.

Strickland frecuentemente publica tuits (<https://twitter.com/Bishopoftyler>) que respaldan a Carlo María Viganò, el exnuncio en EU, que acusa a Francisco de ser el responsable de la crisis de abusos sexuales, y por los cardenales Gerhard Müller y Raymond Burke, además de que también expresa frecuentemente sus simpatías por Donald Trump.

Strickland es, además, la cabeza visible de una red de medios y cuentas de redes sociales que cuestiona la validez y las ventajas de la cuarentena. Esta red incluye a la revista *First Things Magazine* (<https://www.firstthings.com/>), cuyo editor, R. R. Reno, publica un diario de cuarentena en el que despotrica contra la cuarentena, por verla como enemiga de la libertad religiosa. También participa la cadena de televisión por cable *EWTN* y las subsidiarias de esta cadena, especialmente la *Catholic News Agency*, CNA. Esta red de medios forma parte, además, de la coalición más amplia que ha apoyado a Trump desde el inicio de su administración.

La red, además de amplificar cada cuestionamiento a la cuarentena por parte de Trump, también celebró la decisión del obispo de Las Cruces, Nuevo México, Peter Baldacchino, de celebrar en un antiguo auto-cinema la misa del Jueves Santo, por lo que los participantes pudieron participar desde sus autos, además de que reinició, desde el pasado 17 de abril, la celebración de mismas con el pueblo, aunque limit-

adas a sólo cinco personas, incluido el celebrante.

Es notable el contraste entre la unidad casi monolítica de la CEM, y de prácticamente todas las conferencias de obispos de América Latina, que ha evitado polemizar acerca de la cuarentena y se ha alineado con el papa Francisco y el sordo debate que ocurre en el seno del catolicismo estadounidense.

En este sentido, queda claro que incluso en una situación tan difícil, hay actores del campo católico estadounidense para quienes es más importante mantener su cercanía y buenas relaciones con la coalición que respalda a Donald Trump, que su cercanía y buenas relaciones con la Santa Sede, para no mencionar a la salud de sus fieles. También es de destacar, que más allá de lo que Strickland o Baldacchino hagan, los promotores más activos del cuestionamiento "católico" a la cuarentena, sean laicos alineados con el trumpismo.

Testigos de Jehová en tiempos de COVID-19



José E. Barrios Vázquez
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Desde su aparición, en diciembre de 2019, el Coronavirus (COVID-19) ha provocado cientos de muertes en la localidad de Wuhan y en el resto de China. No obstante, este asunto no concluyó ahí. Pronto este virus comenzó a "globalizarse". En pocos meses, casi todo el mundo comenzó a experimentar los estragos de la enfermedad. Esto llevó a la mayoría de los gobiernos a tomar medidas para evitar la propagación y así, poder evitar más muertes. A la fecha, el COVID-19 ha provocado miles de muertes en todo el orbe.

No obstante, la salud no ha sido la única afectada. Aspectos económicos, políticos, sociales y hasta religiosos se han visto seriamente alterados.

En este último punto, diversos sistemas religiosos han resentido la presencia del COVID-19. Sus dinámicas religiosas internas y externas se han visto profundamente alteradas

Para los Testigos de Jehová el impacto de este virus tiene dos perspectivas de análisis sumamente interesantes. Por una parte, la globalización de este virus tiene que ver con el "final de los días". Para ellos, de acuerdo a su teología apocalíptica, este tipo de acontecimientos son una muestra clara de que el final de este mundo está muy cerca. La otra vertiente, tiene que ver con el confinamiento de sus miembros y con las estrategias que utilizan para poder continuar de alguna manera con sus actividades de culto y de proselitismo.

Ahora bien, como es sabido los Testigos de Jehová insisten que, en los últimos días, diversos fenómenos de orden político, económico, social y climático se harán presentes con mayor frecuencia. Sus especulaciones las basan en sus interpretaciones que hacen de la Biblia, que, por cierto, ellos mismos traducen, editan y difunden en todo el mundo.

Empero, no es la primera que vez que afirman esto. Desde 1914 llevan vaticinando el fin del mundo por estas cuestiones. Hasta el momento, ninguna de sus predicciones se ha cumplido.

Estos fallos proféticos, les ha provocado un importante descenso en su feligresía. Miles de personas han abandonado al grupo religioso en las últimas décadas. Sin embargo, por otra parte, muchas otras personas continúan en la espera del fin. Piensan, que pertenecer a los Testigos les puede asegurar un lugar en el reino milenar de Dios. Un poco más de ocho millones de seguidores (Informe mundial de los Testigos de Jehová 2019) en el mundo continúan con esta creencia y ven a los Testigos como una especie de Arca de Noé. Estas con ellos, te salvas, no estas, morirás indudablemente. El miedo se hace presa de muchos de ellos.

En pocas palabras, el COVID-19 ayudó a los Testigos a reforzar sus ideas apocalípticas, a revitalizar al sistema religioso y a cerrar filas a nivel mundial.

Sin embargo, aún con estas creencias, los Testigos instan a sus seguidores a tomar las precauciones necesarias. Derivado de ello, las dinámicas proselitistas de este grupo religioso tomaron un rumbo inusitado. Su predicación de puerta en puerta cesó. Sus reuniones semanales están suspendidas. Evitan también la concentración de miembros.

No obstante, su obra proselitista continua. Para ello, han tenido que echar mano de distintas plataformas de comunicación. Su discurso sobre la conmemoración de la muerte de Jesucristo fue grabada y distribuida en su página *jw.org*. Miles de Testigos se conectaron a Internet.

Nuestros informantes, compartieron, que actualmente sus reuniones semanales de miembros se llevan a cabo por plataformas como *Zoom*. En un principio, se reunían por grupos. Hoy, con el avance del virus, solo se reúnen familias en su propia casa. Además, cuentan con su canal *JW Broadcasting*, el cual transmite "ayuda espiritual" a sus seguidores. Ante esta pandemia, categóricos afirman: "No hay virus ni pandemia en este mundo que pueda apagar la gratitud que sentimos por lo que Jehová y Jesús han hecho por nosotros, o que debilite nuestra resolución de celebrar la Cena del Señor" (<https://www.jw.org/es/noticias/testigos-de-jehova/region/internacionales/>

